

ECO

de fraternidad
cristiana



Año VII
Número 38
Marzo - Abril
1966

DEMAS

OIR, guardar y poner por obra lo escuchado es una de las cosas más difíciles para el cristiano. Ocurre generalmente entre nosotros que al iniciar una reunión pedimos que la Palabra que ha de ser predicada caiga cual una semilla en una buena tierra, en un corazón preparado por el Señor, libre de prejuicios humanos, dispuesto a escuchar, atesorar y practicar el consejo divino. ¿Pero nosotros sabemos escuchar? Muchas veces no ocurre así, lo cual trae en la vida de muchos, y aún en la nuestra, tristes y terribles consecuencias.

Dios tiene una forma particular y universal para hablar a los hombres, por medio de su Palabra, la Biblia; la Palabra que al ser leída o predicada cobra vida por el poder del Espíritu Santo. Ella es

nuestra guía, nuestra luz, es alimento, verdad y consuelo; ella nos reprende, nos guarda y nos santifica; es nuestra brújula sin la cual nos hemos de perder en el desierto de esta vida y sobre todo es la voz de Dios entendamos bien, la voz de nuestro Padre que nos habla desde el cielo, a la cual, como dice el apóstol Pedro, hacemos bien al estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro. Desechar al hermano que nos predica, es desechar a Dios; a veces, igual que Adán, no nos gusta escuchar la voz de Dios y queremos escondernos en nuestra propia justicia, suficiencia y amor propio. Hay un peligro en esto: no sólo traeremos dolor en nuestra vida, sino que podemos perder nuestra paz que nos ha dado el Señor y aún la salvación.

El creyente a veces tiene altibajos en su vida; desalientos, dudas y contratiempos; a veces pasamos por pruebas, en las cuales somos afligidos; la casa que guarda nuestra fe es asediada por vientos y temblores pero el fundamento que ha sido puesto por la gracia de Dios, nos sostiene, y nos da el poder necesario para proseguir la lucha hasta alcanzar el blanco, la meta, el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

El amor hacia Dios enciende nuestra vida, el afecto a las cosas mundanas enfría nuestro espíritu y nos vuelve indiferentes a la marcha de la Iglesia, a las necesidades del hermano y al dolor de la humanidad. Cuando estas cosas suceden cuesta seguir a Cristo; se le sigue de lejos, sin vivir la vida como Cristo manda; vivimos nuestra vida, la que agrada al mundo. Nuestros pensamientos están en el Señor, pero nuestros pasos están en el mundo. Ayer prometimos al Señor serle fieles hasta la muerte, hoy hay dudas de poder serlo; mañana... ¿qué pasará? Recordamos a Demas; todos lo conocemos: Demas junto a Pablo, colaborando; en medio de la iglesia, trabajando, ayudando, predicando, tal vez oyendo; más tarde abandonando a Pablo. ¿Que pasó Demas en tu vida? ¿Qué pasa, hermano, en la tuya? ¡Demas!, ¿dejaste de mirar a Jesús, igual que Pedro, en el agitado mar de pruebas de la vida? Hermano, no dejes de mirar a Jesús el Señor. Demas, ¿tuviste en poco al hermano que te amonestaba particularmente o desde el púlpito?

Demas amó más al mundo que a Dios; lo presente que lo porvenir; los negocios, inversiones de dinero y las comodidades pasajeras. ¿Dónde estaba su corazón? ¿Dónde está el tuyo, hermano? San Juan en su carta nos dice claramente: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo.

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él".

La Biblia en lo poco que nos habla de Demas, si profundizamos nos dice mucho; ha puesto un interrogante sobre su vida, que debe llamarnos a la reflexión, poniendo inquietud en nuestra forma de ser, a veces tan indiferentes a la voz de Dios. El apóstol Pablo recomienda hacer morir en nosotros todo lo que sea terrenal. Santiago en su carta nos invita a mirarnos atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y perseverar en ella, no siendo oidores olvidadizos, sino hacedores de la obra para que seamos bienaventurados. Este mundo no ofrece nada estable; nuestra experiencia así lo testifica; odiemos las cosas del mundo; no debemos oír su voz, la cual puede hacer que el barco que conduce nuestra vida encalle en los traicioneros arrecifes que están escondidos en las falsas promesas terrenales que al igual que el fruto del huerto edénico se presenta tentador a nuestra vida. Demas despreció la voz de Pablo, de los hermanos y sobre todo la voz de Dios.

Hermanos: Que la experiencia adquirida a través de nuestros errores nos ayude a conocernos más, a ver la necesidad de acercarnos más a Dios, a oír más su voz y a obedecerle. Dice en Hebreos 12:25: "Mirad que no desechéis al que habla (nunca desechemos al hermano que predica), porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros si desechásemos al que amonestaba desde los cielos". Sepamos oír la palabra de Dios y atesorarla en nuestros corazones; Ella es la perla de gran precio, y ella nos ha de ayudar para que un día, cuando venga el Señor, que será en breve, nos encuentre irrepreensibles y no que nos tengamos que ir, como dice San Juan, y alejarnos de él avergonzados.

Enrique A. Ratti

MUERTOS AL PECADO

TAL es la condición en que deben vivir todos aquellos que abrazan la fe del evangelio.

El espíritu de esa pequeña pero profunda frase, fue la demanda de Cristo y sus apóstoles, para todos aquellos que deseaban entrar en el Reino de los Cielos.

Cuando el Señor Jesús halló en el templo de Jerusalén al paralítico, a quien había curado de su enfermedad por su poder le dijo: "Mira, has sido sanado, no peques más, para que no te venga alguna cosa peor" (San Juan 5:14). También leemos en San Juan 8:11, que después del encuentro que tuvo el Señor Jesús con la mujer pecadora, la despidió con las siguientes palabras: "... ni yo te condeno; vete y no peques más".

El apóstol Pablo en su carta a los Romanos exhorta a los creyentes con las siguientes palabras: "... Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:2). "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:11).

Es triste realidad, que los "llamados" predicadores del evangelio han dejado de anunciar al mundo esas tres palabras, que son una de las partes principales y primordiales del evangelio: "Morir al pecado".

Hoy en día, como dice la Palabra de Dios en 2º Timoteo 4:, se han amontonado maestros de religiones, los cuales especulando con la debilidad de la naturaleza

humana y con la necesidad que cada hombre y mujer tienen de la salvación, predicando un evangelio completamente antibíblico, sí, antibíblico, pues mientras el mensaje del evangelio en boca de Juan el Bautista, Cristo y los apóstoles, era el de arrepentirse y convertirse, o sea morir al pecado y cambiar de vida, la predicación de los falsos profetas de este presente siglo no exige el abandono del pecado; por el contrario, permite mantener armoniosa relación con el mundo y sus costumbres. Un Dios justo y santo no recibirá ni bendecirá jamás una vida que se guíe por tales reglas.

Estimado lector: Si tú has caído en ese error, si hasta el presente has querido agradar a Dios y al mismo tiempo vivir en el pecado, si todavía no has experimentado ese cambio radical de vida, del cual nos habla Dios en su palabra, acepta el consejo bíblico que te dice: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíntete y haz las primeras obras; pues si no, pronto vendré a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apocalipsis 2:5).

O. A. G.



BEATITUDES

EN

TODO TIEMPO

ATENDED el consejo, y sed sabios y no lo menospreciéis.

Bienaventurado el hombre que me escucha (Proverbios 8:33-34).

Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos (Salmos 122:1).

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño, que saben diferenciar su casa con la casa de Dios y que desde el mismo momento que entran por sus puertas guardan silencio... reverencia y respeto.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que si llegan unos minutos antes de comenzar la reunión de culto y adoración, se sientan en sus respectivos lugares y preparan su espíritu con la oración; orando por el predicador, por la Palabra que será predicada y por todas las almas que asistirán. También pueden hacerlo leyendo la Palabra y guardando silencio.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que son puntuales a la cita con su Señor y se presentan aseados a la misma.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que, además de tomar el dinero para su viaje al templo, no se olvidan de tomar su Biblia, su himnario y su ofrenda.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que cuando reciben visita el día domingo, lejos de quedarse en casa, la invitan y la traen a escuchar el Evangelio de Salvación.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que vencen la tentación puesta por satanás de quedarse en casa y no faltan nunca a las reuniones, salvo cuando éstas no sean por causa de tentación.

Bienaventuradas la mujer y la niña que vienen al templo vestidas y peinadas lo más sencillamente posible, porque esto es agradable a Dios.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que permanecen durante toda la reunión sin salir, por lo mínimo, ni una sola vez.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que si por una causa justificable deben salir del salón lo hacen de una manera que pasen desapercibidos, y cuando vuelven lo hacen de la misma forma.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que no conversan en la hora que deben guardar un silencio profundo.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que comparten la lectura de la Biblia y su himnario con aquel que no tiene.

Bienaventurada la madre que cuando su hijo llora sabe salir del salón ni bien comienza a hacer los primeros pucheritos, y lo hace con el menor ruido posible, sin interrumpir la obra del Espíritu Santo y a los demás concurrentes.

Bienaventurada la madre que cuando su hijo termina de llorar o deja de estarse inquieto vuelve al salón pero se sienta en los bancos apropiados para las madres, o sea los últimos.

Bienaventurados el hombre y la mujer que si no tienen a su cuidado ningún niño se ubican en los primeros asientos y dejan los últimos para aquellos que por diversas causas pueden llegar tarde a la reunión.

Bienaventurados los padres que controlan a sus criaturas y hacen todo lo posible para que ellos no se levanten de sus bancos, ni se den vueltas, ni distraigan a los demás oyentes deseosos de recibir bendiciones, pero no interrupciones.

Bienaventurados los padres que en su casa enseñan a sus niños cómo comportarse en la casa de Dios y saben quitar la rebeldía de sus hijos, practicando ese texto bíblico que está en Proverbios 19:18.

Bienaventurados el hermano y la hermana que si vino una persona nueva a la reunión la atienden con simpatía y con amor, y por lo menos saben el nombre, la dirección y la ocupación que tiene.

Bienaventurados el hombre, la mujer y los jóvenes que no se olvidan que el día domingo es para el Señor y que tiene 24

horas; por lo tanto, desde muy temprano y hasta las 12 de la noche deben dedicarlo exclusivamente a su Señor, y se quedan con mucho gusto cuando las reuniones se alargan por lo menos 1 ó 2 horas extras.

Bienaventurados el hombre, la mujer y el niño que cuando termina el oficio religioso y antes de salir del templo se toman las siguientes resoluciones: practicar lo escuchado, venir el próximo domingo y traer a una persona más.

Bienaventurados los integrantes del coro de su iglesia que no faltan los días de práctica y que se esmeran para que este ministerio sea un motivo de honra, gozo y bendición para el Señor y para su Iglesia.

Bienaventurados aquellos que durante la semana asisten a las reuniones de oración, estudios bíblicos y de predicación del Evangelio que se realizan en los anexos.

Bienaventurados los alumnos del E. Bíblico y de la Esc. Dominical que estudian su lección y los textos áureos.

Bienaventurados aquellos que colaboran para que en la Casa de Dios haya: orden, silencio, un ambiente espiritual y reverencia.

Y por último:

Bienaventurados el hombre, la mujer, los jóvenes y los niños que no se escandalizan al oír estas Bienaventuranzas, estos consejos tan útiles.

Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciéreis (Juan 13:17).

CAMPAÑA DE EVANGELIZACION



En la iglesia de Morón, los días 7 y 8 de abril, se realizaron dos reuniones de evangelización.

"He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti" (S. Marcos 1:2).

Alabado sea nuestro Dios porque aún permite que la gracia de su salvación tan grande pueda ser alcanzada por cada pecador que arrepentido de sus pecados se entrega a Dios para que gobierne su vida, y así fue como en estas reuniones, entre la concurrencia, 15 personas hicieron manifiesto su deseo de abandonar una vida pecaminosa para escoger una nueva vida en Nuestro Señor Jesucristo.

Los mensajes estuvieron a cargo del hermano Esteban Gava, bajo los títulos: "INUNDACIONES, TERREMOTOS, HAMBRE, PESTE, DISENSIONES, INFIDELIDAD CONYUGAL", intercalados por varios interrogantes: "¿Por qué?"

Las reuniones contaron con la presencia de hermanos de las distintas iglesias. de José León Suárez, Sarandí, Luján, Chivilcoy, Mariano Acosta y Baradero.

Fueron entonados himnos por el conjunto vocal de la iglesia de Morón y la Banda Musical de José León Suárez alabó el nombre del Señor.

INVOCACION

Te invocamos Padre Eterno,
Dios de Gloria y de Perdón,
encamina nuestras vidas
a la eterna salvación.

Nuestras voces elevamos
con humilde devoción,
no abandones nuestras almas
pues sin Ti perdidas son.

A tu vera, Dios Bendito,
con tu Hijo EL SALVADOR,
paz tendremos para siempre
con el gozo de tu Amor.

ECO DE FRATERNIDAD CRISTIANA

Roca 460

José León Suárez - F.G.B.M.

Buenos Aires - República Argentina

Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana.

Director: Esteban Gava
Redactor: Luis R. Vogel
Administrador: Felipe A. Vogel

CORRESPONSALES:

Prov. de Buenos Aires

Baradero: René O. Vogel
Morón: Mario Villanovich
Mariano Acosta: Elvira R. de Garmón
José León Suárez: Miguel Gutwein
Chivilcoy: María Hilda Guilino

Prov. de Chaco

Villa Angela: Porfirio Colman

Prov. de Santa Fe

Romang: R. H. Roldán

Exterior

San Pablo (Brasil): Nicolás Scherer.

Suscripción anual: \$ 120—

Registro Propiedad Intelectual 864.642

Registro de Cultos Nº 87

Correo Argentino	Tarifa Reducida
Sucursal	Concesión Nº 6532
Villa Ballester	Franqueo a Pagar
	Concesión Nº 1726

VIAJO A NORTEAMERICA

El día 19 de abril partió hacia los Estados Unidos el hermano Esteban Gava, acompañado por su esposa, la hermana Carolina.

Dios mediante, permanecerán en dicho país varios meses por asuntos relacionados con su ministerio.

Quiera Dios bendecir y añadir muchos frutos a su iglesia para que así alumbre la luz delante de los hombres y sea glorificado el nombre del Señor.

SOCIALES

Nacimientos:

BARADERO. — Gladys Lina llaman a la nena llegada el 1º de marzo ppdo. al hogar de los esposos Ricardo Bertschi-Elsa Gutwein.

—El hogar de los esposos Jorge Aeschbacher-Marta Vogel alegróse con la llegada de Emilio, el 30 de marzo ppdo.

CRISTO HA VENIDO

Cristo ha venido
por ti, pecador,
te tiende su mano,
te ofrece perdón.

Senderos de espinas
tendrás que cruzar,
mas luego en el cielo
la gloria tendrás

Cristo ha venido
por ti, pecador,
a ofrecerte vida,
redención, amor.

La vida no es más
que una estrella fugaz,
entrégala ahora
y en paz vivirás.

Cristo ha venido
por ti, pecador,
a ofrecer su vida
por tu redención.

Bautismo de Cuatro Personas

La tarde del domingo 20 de marzo ppdo., en el pueblo de José León Suárez, un numeroso público se había reunido en el templo de esta localidad. Eran las 20.30 horas cuando aparecieron con paso lento pero firme, en dirección hacia el bautisterio, María Kovach, Ana O. de Saavedra, Elena Kovach y Euclides Bieri. Todos ellos conscientes de lo que hacían, después de haberse arrepentido de sus pecados y depositado su fe enteramente en el sacrificio hecho por Cristo en la cruz, fueron sumergidos en el agua, lo cual simboliza la sepultura de la vieja persona, muerta al pecado por el arrepentimiento, y la resurrección a una nueva vida por la fe en el Hijo de Dios, quien resucitó gloriosamente al tercer día.

Después le fueron impuestas las manos por los obispos, recibiendo por este acto la completa posesión del Espíritu Santo en su ser, para que éste los guíe y guarde a través de su peregrinaje en este mundo.

Luego de entonados algunos himnos de júbilo y alegría, la congregación retornó a sus hogares con gozo.



Fotografía tomada el día del bautismo

LA IRA

LA Biblia la señala como un pecado, y por lo tanto debe desalojarse de nuestra vida. "Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia." Dar lugar a la ira es dar lugar al diablo; ella enajena nuestros sentidos, ahoga la voz de la conciencia, desoye el consejo de la razón, y llegamos a cometer pecados y actitudes que nunca las hubiésemos hecho en otras circunstancias. El Señor Jesús, quien conocía tanto el poder de la ira como lo débil de nuestra naturaleza, nos aconsejó que ni nos enojemos, pues llegando el enojo es fácil después llegar al crimen. Dijo Salomón, el sabio: "El que fácilmente se enoja hace locuras". ¿Qué otra cosa podrá hacer el iracundo? ¿Qué buena obra hacemos en tal estado de ánimo? ¡Ninguna! No es de sabios el enojarse. "No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios." "Sólo el falto de sabiduría al punto da a conocer su ira, mas el que no hace caso de la injuria es prudente pues evitará muchos males y amarguras a su corazón." ¿Acaso no confirma la Biblia que "el furioso muchas veces peca". No debemos pensar que el resultado de la ira solamente nos alcanza a nosotros, pues sus efectos van más allá y afectan a todos los que nos rodean y es muy desagradable vivir con quienes poseen ese carácter. El libro de Proverbios dice: "Mejor es morar en tierra desierta que con mujer rencillosa e iracunda". Estoy firmemente convencido que esto se aplica al hombre también.

La ira es un fruto de la carne, un retoño del viejo hombre, el cual muchas veces queremos justificar en nosotros bajo el título de "Celo Santo", "Amor a la obra", "Desaprobación de la injusticia", "Defendiendo la verdad", olvidándonos que la ira del hombre no obra la Justicia de Dios.

Si alguna vez nos posee el sentimiento de la ira, ¡cuidado!: no pequéis, no insultéis, no calumniéis, no ofendáis. Digamos como David: "Pon guarda en mi boca para no pecar contra ti".

Es tan desagradable a Dios el sentimiento de ira, que quien lo posee experimenta haber entristecido el Espíritu Santo, pues pierde el gozo inmediatamente; y además estas circunstancias son muy favorables para el diablo, quien inmediatamente nos visita con infernales sugerencias. Desde el momento que el Señor recomienda no levantar sentimiento de ira confirma lo predicho, "por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcílate primero con tu hermano".

Debemos guardarnos de la ira, pues "cualquiera que se enoje locamente con su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga necio a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego".

Aprovechemos el ejemplo de Caín, que como resultado de la ira mató a su hermano.

El Rey Uzías permitió el sentimiento de ira contra los ministros de Dios y la lepra le brotó en la frente, en ese mismo sitio.

Que cada uno reflexionemos acerca de la amonestación que Dios hizo a Jonás, diciéndole: "¿Haces tú bien en enojarte tanto?"

Esteban Gava